

generalmente en todo la península la corrida de toros de muerte.

Murcia 26 de Octubre

El hombre amante de su reputación no se tranquiliza con estar satisfecho de sí, quiere tambien el voto de los demas, esta generosa agitacion que impele á todos corazones sinceros, el de un militar debe hallarse poseido de ella. Yo que me siento con estos sentimientos, ellos me ponen la pluma en la mano y me dictan esta franca y militar exposicion de mi conducta.

En 6 de enero del corriente, me honró el Excmo. Señor D. Xavier Elío con el gobierno y direccion de la fortificacion del castillo de Jumilla á propuesta del general D. Fernando Miyares quien las dirigia, las miras que S. E. se proponia el hacer defendible dicho punto, la proximidad del enemigo, en fundado recelo de que tratase invadir, para impedir su reposicion, y el apoyo que ofrecia á las operaciones, me hicieron mirar este destino, no como un descanso sino como una palestra no menos laboriosa que el mismo campo de la guerra.

Esta consideracion me trasformó en apreciable un encargo que sin ella no habria tenido otro mérito que el de la resignacion á el superior mandato: y satisfecho con la ocasion de ser útil á la Patria me desprendí de todo atractivo: jamas quise encargarme de los fondos destinados á las obras, pedí que agena mano los guiase, alejando asi aun la mas leve sombra que pudiese empañarle la opinion de mi desinterés.

Hubiera deseado que los pueblos del canton no hubieran tenido que concurrir con sus trasportes imprescindibles en aquellas circunstancias, pero mi deber estaba en oposicion con mis sentimientos, debíase activar una fortificacion que se hacia á la vista del enemigo: y esta perentoriedad no se componia bien con las formalidades y lentitudes que acomodan á la privada conveniencia, mas con la feliz novedad de la retirada.

